

AUTORES Y LIBROS

Escorzo de Rafael Maluenda

Es difícil abarcar en unas cuantas pinceladas de urgencia todo lo que Rafael Maluenda (1885-1963) fue tanto en la literatura como en el periodismo de su tiempo. Y también lo que no fue, puesto que la vida plasma, al fin y al cabo, los rasgos más contradictorios de la condición humana. González Vera, según recuerda Hernán Poblete Varas en el prólogo del conjunto de relatos "De Pluma y Pelo" (Editorial Andrés Bello, 1989), lo registraba a través del venarado que conmovía el ámbito de los pasadizos. "No era alto —evoca el protagonista— y parecía tallado en roca viva. En la ancianidad, como para completar la imagen, usaba un robusto bastón, capaz de descalabrar cabezas duras, de aquellas que él prefería remecer a punta de argumentos, tanto más categóricos cuanto los profería el torrente oratorio encauzado en esa voz muy sonora, muy amplia, que dominaba ambientes y atmósferas..."

Cuesta poco alcanzar la ancianidad. Sólo es cosa de vivir. El bastón vendrá por añadidura. Personalmente, no vi nunca anciano a Maluenda. Seré error subjetivo de la percepción particular. Narrador oral formidable, eso sí. Y bamboleándose un poco por los laberintos del segundo piso de la vetusta casaca de "El Mercurio". Creaba confianza con mucha rapidez. Era de la estirpe de los que, al conversar, golpean con el puño el pecho del interlocutor. O lo empuja. Diego Barros Ortiz, académico, periodista ameno, aviador y temerario narrador (perdón, a la inversa), amén de ex Ministro de Estado, no resistía hasta hace unos cuantos años, la tentación de acorralar con golpecitos el plexo solar de sus amigos. En la calle, en la Academia de la Lengua, en el Colegio de Periodistas, del que fue presidente por elección.

Maluenda contaba toda clase de historias. Algunas inverosímiles, para niños. Otras sólo para mayores de 21 años. A pesar de su estrabismo, "no se le iba una". Vela debajo del agua. René Silva Espejo, que fue su segundo de a bordo en "El Mercurio", adquirió la costumbre, no sé si por mimesis, de caminar topándose con los muros o las bordandas de los pasillos. Hablaré así la tesis estrafalaria de que para llegar a la dirección del diario más importante de Chile, nacido en Valparaíso, había que caminar como marinero en tierra. ¿No caminaba de este modo Alex Varcia Caballero?

Acercar de la biografía de Maluenda y de su rango en nuestra literatura, Hernán Poblete Varas nos da noticias nutridas en el estudio preliminar de este escogido volumen de relatos. La fama de Maluenda, como toda síntesis de



La obra de Maluenda editada por Andrés Bello.

un mundo entrenado en el placer del realismo, se cimentó alrededor de su novela corta "La Pacha" (1914). En su calidad de buen boxeador aficionado, ya con el título de pluma, no le quitó el bulto a la polémica. ¿Libelista? De hecho. Y de derecho. Liberal-conservador, alexandrista nostálgico de las jornadas del año 20. Como letrado de la prensa, estricto y severo con respecto a las virtudes institucionales de un gran diario. Con Galvarino Gallardo-Nieto, querido amigo de don Agustín Edwards Mac Clure y radical de vieja data, ex redactor del diario de don Juan Pablo Urrutia, "El Ferrocarril", tuvo más de algún hidalgo entrevero por cuestiones de la "línea editorial". Otras épocas, naturalmente.

Un escritor-escritor, un literato que se alimenta de literatura, sacado de su burbuja e instalado al frente de su cuorume obra periodística, suele hipostasiar y apostatar. Suele hipostasiar la nueva función y apostatar de la antigua. Así describía a los "conversos" españoles o "cristianos nuevos" el genio investigador de don Américo Castro. Un día Braulio Arenas me confesó que el mayor sueño de toda su vida había sido escribir como Raúl Silva Castro. "Y en las columnas de Silva Castro", me dijo yo.

Pues bien, cuando Rafael Maluenda tomó el cargo que dejaba vacante Clemente Díaz León, los escritores, lejos de sentirse obstaculizados por una cuña del mismo palo, encontraron que habían clavado una pica en Plandis. El ca-



Rafael Maluenda, epígono de la generación del 900.

mino abierto. ... Armando Donoso se abre más.

En Maluenda se conjugaban magistralmente los fervores de la juventud y las exigencias de la madurez. No dejó nunca de ser el "homo ludens" de la cultura descubierta por Huizinga y refrendada por Ortega. Es decir, el individuo encargado de agotar la experiencia histórica. En el cumplimiento de esta misión, robusteció la importancia de las mejores tradiciones periodísticas sin desvincular su persona de la singularidad algo candorosa del fenómeno literario.

Epígono de la generación del 900, no tenía ese sentido global o cosmopolita de la faena estética que domina ahora. Los lenguajes son hoy muy permeables al influjo de corrientes impuestas por la moda. Maluenda, en sus días, se trataba en cuerpo a cuerpo con el idioma natural de los nombres propios. La aldea, el lugar, la ciudad que la geografía peculiar de Chile determinaba era el "dictum" de su estilo. Se distinguía de Gárgalder, de Payró o de Benito Lynch en que él escribía como, Maluenda, oriundo de Chile, no de Argentina.

La literatura entonces subrayaba las fronteras precisas de zonas muy profundas y esenciales de la conciencia teórica del hombre americano. Un "bandido" de Maluenda, cuyas armas en el periodismo le permitían acopiar rico botín de tesoros anecdóticos, no se parecía en nada a un "orillero" del antiguo Palermo de Borges. ¿Qué admirables escritores aquéllos?

• FILEBO

Escorzo de Rafael Maluenda [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escorzo de Rafael Maluenda [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile